

hombres de bien, ni cumplen con sus obligaciones! Pero la lástima es que se desacreditan sin provecho: Los remordimientos siguen siempre á los disgustos que se han procurado voluntariamente. Por el contrario, ¡qué placer, qué satisfacción la de cumplir con las obligaciones de su estado, por poco que haya quedado de honradez, de religion y de buen juicio! ¿á quién puede no gustar la dulzura y paz de una buena conciencia? La virtud doma las pasiones que son los tiranos de nuestro corazon; ¿y qué ventajas no se siguen de esta victoria, al paso que los que son esclavos de ellas gimen bajo de sus cadenas? Por mas que se disimule, por mas que se finja, por mas que se afecte una alegría siempre artificial, la que no sufoca una sola pesadumbre, ni cura una sola herida: esas inquietudes, esos temores, ese mal humor que acompaña siempre á todos los imperfectos, hacen sin querer el mas cumplido elogio de la virtud de las gentes de bien; y publican, aunque no quieran, los tormentos secretos que despedazan á los libertinos: al paso que las personas que cumplen con las obligaciones de cristianos gozan de una paz inalterable, de un gozo interior, que nada puede alterar, de un bello humor que embelesa y hace que envidien su felicidad aquellos mismos que no siguen su ejemplo. Sí por cierto; mas cuesta el ser malo, que el ser santo. Por mas que el mundo y los imperfectos griten y digan contra una verdad que les parece una paradoja, la esperiencia confunde las falsas preocupaciones de los mundanos.

Haced, Señor, por vuestra gracia que yo haga en mí mismo esta dichosa esperiencia; ya estoy firmemente resuelto á no hacer cosa que no contribuya á hacer aspirar á la perfeccion de mi estado.

JACULATORIAS. — ¡Qué abundancia de consuelos no derramais, Dios mio, en el alma de los que os aman! (*Psalm. 30.*)

Dichoso una y mil veces el que teme á Dios, y guarda sus mandamientos. (*Psalm. 3.*)

#### PROPOSITOS.

1 Entre todos los ardides del demonio quizá no hay uno mas peligroso, ó á lo menos que le salga mas bien, que la opinion general que ha introducido en el mundo, y aun en el claustro, de que sin un horrible trabajo no se puede ser santo; pero aunque esta opinion fuese tan verdadera como es falsa, ¿deberíamos ahorrar gastos para llegar á ser santos, y para adquirir la virtud

que nos es necesaria en el estado á que Dios nos ha llamado? Está alerta contra este error que reina el dia de hoy, y que hace desmayar á tantas almas cobardes; aplicate seriamente á adquirir las virtudes propias de tu estado, y á cumplir con todas tus obligaciones; no omitas una, y procura corregir cada dia algun defecto, y tener mas devocion. Esta práctica parece demasiado difícil á quien no tiene vivos deseos de obrar su salvacion; ¿pero deja de ser indispensable á cualquiera que no se quiera perder?

2 No te acobardes á las primeras dificultades: á los principios esta aplicacion, estos combates, estas violencias, estas victorias te parecerán imposibles: tente firme contra tí mismo: el zelo de la salvacion al principio violenta incomoda al corazon, al espiritu, á los sentidos y á las pasiones: todo se alborota; pero el combate no dura mucho, y el fruto de la victoria es eterno. Lo que al principio espantaba, causa un dulce placer en adelante. Si tu resolucion es firme y sincera, todas tus dificultades se desvanecerán desde luego. Dobla tu fervor, tu puntualidad, tu zelo, y al instante verás desaparecer todas aquellas fantasmas que te espantaban.

#### DIA VI.

#### MARTIROLOGIO.

— EL DICHO SO TRÁNSITO DE SAN NICOLÁS, obispo y confesor, en Mira, metrópoli de Licia, de quien entre otros milagros se cuenta uno muy señalado (á saber), que apareciéndose al emperador Constantino, que estaba muy léjos, con persuasiones y amenazas le indujo á perdonar la muerte á unos hombres, que no obstante la distancia que los separaba de este Santo, le invocaban encomendándose á él. (*Véase su historia en las de hoy.*)

LAS SANTAS MUJERES DIONISIA, DATIVA Y LEONCIA; TERCIO varon religioso, EMILIANO médico, y BONIFACIO, CON OTROS TRES, en el Africa; todos los cuales por defender la fe católica en la persecucion de los vándalos, en tiempo del rey Hunerico arriano, padecieron atroces é innumerables tormentos, y merecieron contarse en el número de los confesores de Cristo. (Santa Dionisia, mujer celebrada por su hermosura, cuando su cuerpo estaba ya desfigurado y hecho una llaga, viéndolo á su hijo único Mayorico temblar á vista de sus tormentos, le dijo entre otras cosas: «Acuérdate, hijo mio, de que fuimos bautizados en el nombre de la Santísima Trinidad y en el seno de la Iglesia católica nuestra madre.» Aconteció este martirio el año 484.)

SAN MAYORICO, hijo de Sta. Dionisia, en el mismo pais; el cual siendo mocito, y temiendo los tormentos, confortado con las miradas y

persuasiones de su madre, se hizo mas valiente que los demás, y en los tormentos entregó su alma á Dios: abrazóle su madre, y le dió sepultura en su casa, y oraba continuamente ante su sepulcro.

SAN POLICRONIO, presbítero, en el mismo día; el cual en tiempo del emperador Constancio estando diciendo misa, fué sorprendido y degollado por los arrianos.

EL MARTIRIO DE SAN PEDRO PASCUAL, del orden de nuestra Señora de las Mercedes, Redencion de cautivos, y obispo de Jaen, en Granada en España; cuya fiesta por decreto del papa Clemente X se celebra el día 23 de octubre. (Véase su vida en las del día 24 de octubre.)

SANTA ASELA, virgen, en Roma; la cual, como escribe S. Jerónimo, siendo bendita en el vientre de su madre, perseveró toda su vida hasta la vejez en ayunos y oraciones.

#### SAN NICOLÁS, OBISPO.

SAN Nicolás, obispo de Mira en Licia, tan célebre en todo el universo por el resplandor de sus virtudes, por el número de sus milagros y por la confianza de los pueblos en su intercesion, nació en Pátara, ciudad de la Licia en el Asia menor. Sus padres eran muy ricos, pero todavía eran mas piadosos; habian perdido toda esperanza de tener hijos cuando su madre se halló embarazada; lo que se miró desde luego como un don del cielo, y como el fruto de las grandes limosnas de sus padres, á quienes llamaban en el país padres de los pobres. Dios le previno tan visiblemente con sus bendiciones desde su nacimiento, que se asegura no fué posible hacerle mamar jamás los miércoles y viernes, como si hubiera comenzado desde entonces á ayunar estos dos días de la semana, que eran días de abstinencia y de ayuno en la Iglesia oriental. Su tío Nicolás, obispo de Mira, que le habia puesto su nombre, y habia ido á la iglesia á dar gracias á Dios por haber dado á su familia un heredero, tuvo, durante su oracion, una revelacion en que se le manifestó que el niño que Dios le habia dado seria un astro luminoso que alumbraria con su virtud á toda la tierra.

Tantos presagios de la futura santidad del niño Nicolás movieron á sus padres á poner mucho cuidado para darle una educacion del todo cristiana. El natural dichoso de este hijo de bendicion no necesitó de muchas lecciones para salir consumado en la virtud. Su piedad se anticipó, por decirlo así, á la edad de la razon. Jamás fueron de su gusto los entretenimientos ordinarios de los niños. Si querian divertirle y darle gusto, era menester llevarle á la iglesia á hacer oracion. Sus sentimientos por la religion, su respeto á las cosas santas eran mirados como un prodigio en un niño de cinco años.



S. NICOLAS, O.

Como descubria un escelente ingenio, y no tenia otra cosa de jóven que la edad, le aplicaron con tiempo al estudio de las ciencias, en las que hizo maravillosos progresos; pero al paso que crecia en sabiduría, se aventajaba todavia mas en santidad. Su mansedumbre, su dócilidad y su modestia le distinguian tanto de los demás, que era el modelo que se proponia para imitar á todos los jóvenes. No habia quien no admirase su regularidad, su devocion tierna y su prudencia en una edad en que, por lo comun, dominan la vivacidad y el amor del deleite, y en que las pasiones son regularmente el mayor móvil de las acciones. Perdió sus padres todavia muy jóven, cuya pérdida sintió como era razon; pero esta falta en nada perjudicó á su virtud. La muerte de un padre y de una madre, á quienes amaba con extremo, y que le dejaban grandes bienes, solo sirvió para hacerle mas devoto, mas retirado y mas caritativo. Habiendo sabido que un caballero pobre de la ciudad estaba en ánimo de prostituir tres hijas, por no tener con qué casarlas segun su calidad, Nicolás llenó de piezas de oro una bolsa, y al anochecer la tiró muy secretamente por una ventana en el cuarto de este desventurado padre, el cual quedó gozosamente sorprendido al encontrar una suma considerable, bastante para dotar á su hija mayor, con la que la casó al instante, esperando que la Providencia proveeria á las otras dos. No tardó mucho tiempo en ver cumplida su esperanza; pues aquella misma noche echó nuestro Santo por la misma ventana en el cuarto otra igual cantidad, la que sirvió para casar á la segunda. El dichoso padre, no dudando que el que le habia hecho estas dos obras de caridad le haria tambien la que faltaba para casar á la menor, quiso tener el consuelo de conocer á su bienhechor, para lo cual se puso en acecho; y luego que nuestro Santo, valiéndose de la oscuridad de la noche, hubo échado su limosna, corrió tras él, le abrazó, y conociendo á su compatriota, le dió mil gracias por tan insignes beneficios. El Santo, tan mortificado como sorprendido de verse descubierto, le pidió con las mayores instancias que no propalára esta limosna. El caballero se lo prometió, pero no le cumplió la palabra. La mañana siguiente ya toda la ciudad era sabedora, y estaba admirada de una caridad tan liberal; solo S. Nicolás tuvo mucho que sufrir de esta manifestacion.

Una virtud tan eminente y tan pura no era para el mundo: nuestro Santo pensaba en dejarle; pero Dios, que le habia escogido para que fuese uno de los mas bellos ornamentos de la Iglesia, dispuso que entrára en el clero con la aprobacion pública. Conociendo el obispo de Mira su virtud y su sabiduría, se

dió prisa á hacerle sacerdote. Con la dignidad creció su piedad; y entrando en el sacerdocio con unas costumbres tan puras y un alma tan cristiana, dió á su virtud un nuevo lustre, y nuevo vigor á su fervor.

Habiendo hecho su tío un viaje por devoción á la Tierra Santa, dejó á nuestro Santo el gobierno de su diócesi, quien la gobernó con tanta prudencia y edificacion, que no hubo quien no le deseara tener algun dia por obispo. Habiendo muerto su tío poco despues de su vuelta, nuestro Santo, que nada temia tanto como el obispado, se alejó de su país, haciendo un viaje á la Palestina. Apenas entró en la embarcacion, pronosticó al piloto una tempestad furiosa, la que no tardó, y fué tan horrible, que todo el equipaje se creyó perdido. En este conflicto recurrieron al Santo, el que lo mismo fué ponerse en oracion, que cesar la tempestad, y quedar el mar en calma. Como este Santo obró este prodigio muchas veces en su vida, y se ha recibido el mismo socorro por su intercesion despues de su muerte, los marineros y los navegantes le han tomado por su patron y le invocan en todas las borrascas.

Despues de haber visitado los santos lugares se retiró á una cueva; donde dicen que el niño Jesus, la Virgen santísima y S. José pasaron la noche cuando salieron de la Judea para huir á Egipto. Nuestro Santo tenia intencion de pasar allí el resto de sus dias; pero Dios le dió á conocer que debia volver á Mira. Habiendo llegado á esta ciudad, se retiró á un monasterio, resuelto á pasar en él el resto de sus dias en el silencio, en la oscuridad y en los ejercicios de la mas austera penitencia. Habiendo muerto entre tanto el obispo Juan, que habia sucedido al tío de nuestro Santo, se juntaron en Mira los obispos de la provincia para dar un obispo á aquella iglesia. No se convenian en la eleccion, cuando uno de los mas santos de la asamblea, inspirado de Dios, dijo que el Señor queria que eligieran por obispo de Mira á un santo sacerdote que la mañana siguiente iria el primero á la iglesia. Nuestro Santo fué este elegido de Dios; pues sin saber nada de lo que pasaba, fué al amanecer á la iglesia á hacer oracion, segun costumbre. Todos quedaron gustosamente sorprendidos cuando vieron al presbítero Nicolás; el cual, queriendo escaparse de sus manos, fué detenido, y entre las aclamaciones públicas del pueblo y de todo el clero fué consagrado obispo. Al fin de la consagracion una mujer, rompiendo por entre la muchedumbre, fué á arrojarle á sus pies, presentándole un hijo jóven, que habiendo caido en el fuego habia sido sufo- cado por las llamas. El nuevo prelado, habiendo hecho la señal

de la cruz sobre el difunto, le resucitó en presencia de todo el concurso.

Viéndose colocado en la silla episcopal, se aplicó á cumplir con todas las obligaciones de un buen prelado, y á adquirir con perfeccion todas las virtudes de un santo obispo, para lo cual pasaba casi toda la noche á los pies de los altares, orando por sí y por su pueblo. Nunca ofrecia el divino sacrificio, que su rostro no pareciese inflamado de aquel fuego sagrado de que estaba abrasado su corazon. Su fervor crecia con sus dias, y su solicitud pastoral se estendia generalmente á todas las necesidades de su pueblo. Sus rentas solo servian para los pobres. No se le hallaba sino en la iglesia, en las cárceles y en los hospitales á la cabeza de los enfermos. Encargado de distribuir el pan de la divina palabra á su pueblo, lo hacia con tanto fruto y con tan feliz suceso, que en menos de un año mudó de cara toda la diócesi. Sus austeridades crecian con sus trabajos; desde el principio de su vida habia ayunado dos dias á la semana: cuando jóven ayunaba tres; pero despues que fué obispo los ayunaba todos.

Habiendo el emperador Licinio renovado la persecucion de Diocleciano, envió ministros á Mira para restablecer la idolatría. S. Nicolás hizo ver al mundo en esta ocasion que un Santo nunca parece mas grande que cuando combate por la religion. Su zelo se manifestó en todas las necesidades de su pueblo; y el deseo que tenia del martirio, le hizo menospreciar las amenazas de los ministros del emperador. Fué por último condenado á un destierro, y cargado de cadenas por Jesucristo. Sufrió en el destierro toda especie de malos tratamientos, despedazándole todos los dias á golpes de varas y de correas. Pero habiendo sido derrotado Licinio por el gran Constantino, volvió triunfante á su iglesia, y su viaje fué una serie continuada de insignes conversiones y de milagros.

Si se mostró tan zeloso contra los idolatras, no lo fué menos contra los arrianos. Asistió al primer concilio Niceno, donde resplandeció como uno de los mas generosos confesores de Jesucristo, y como uno de los mas grandes prelados de la Iglesia. El número de los milagros que Dios obró por su intercesion es tan prodigioso, que con razon se ha llamado en todos tiempos el taumaturgo de su siglo. S. Buenaventura escribe, que resucitó en Mira dos estudiantes que habian sido asesinados. El mismo milagro hizo con tres niños que habian sido cruelmente degollados, y cuyos cuerpos habian sido encerrados en una cuba. Esto es lo que pretenden representar los pintores cuando le

pintan con tres niños pequeños á sus lados. En una terrible hambre se vieron multiplicar entre sus manos los pequeños pedazos de pan hasta saciar una muchedumbre innumerable de pueblo.

Su caridad para con todos los desventurados fué siempre en parte el carácter y distintivo de este santo obispo. Estando un día con tres maestros de campo á la puerta de la ciudad, le vinieron á decir que se iba á ejecutar la muerte en tres aldeanos inocentes. Corre al lugar donde debia hacerse la ejecucion: encuentra á los tres pacientes ya sobre el cadalso con los ojos vendados, y el verdugo en accion de irles á cortar la cabeza; le quita el sable con una osadía, que solo podia ser efecto de la santidad; y diciendo al juez que él sabia la inocencia de aquellas pobres víctimas de su avaricia y de sus atropellamientos, le amenaza con la justicia del emperador, y pone en libertad á los tres hombres. Los maestros de campo, que habian sido testigos de todo lo que habia pasado, aun no bien habian llegado á Constantinopla, cuando fueron acusados por la mas negra calumnia de haber entrado en una conspiracion contra el estado, y condenados como reos de lesa majestad á perder la vida. En un lance tan apurado se acordaron de lo que habian visto en Mira; invocan al Santo, aunque ausente, y despues de Dios ponen en él toda su confianza. Al mismo tiempo que hacian su plegaria, que era la noche que precedia al dia de la ejecucion, se apareció en sueños S. Nicolás al emperador Constantino, y le amenazó con la indignacion de Dios si no revocaba el decreto que habia espedido contra los tres oficiales inocentes; y al mismo tiempo se apareció á Alabio, su primer ministro, intimándole la misma amenaza. Apenas amaneció envió el emperador á buscar á los tres oficiales, les declaró su vision, y les absolvió de su prétendido delito. Casi al mismo tiempo, viéndose unos navegantes en peligro de naufragar en una furiosa borrasca, imploran el socorro del Santo: al punto se les aparece visiblemente en la embarcacion, echa la mano al timon, y los conduce al puerto de Mira. Tantos prodigios hicieron tan célebre el nombre del Santo en todo el universo, en donde la fama habia ya hecho tan insigne su santidad. Finalmente, el Señor quiso recompensar su virtud y sus trabajos; le dió á conocer el dia y la hora de su muerte. Esta revelacion le llenó de gozo, y despues de haberse despedido de su pueblo al fin de su misa pontifical, se retiró al monasterio de Sion, donde despues de una corta enfermedad, en que se hizo administrar los últimos sacramentos, entregó su espíritu á Dios en medio de muchos ángeles, que se dejaron ver de

los que estaban en su cuarto. Sucedió esta muerte preciosa el dia 6 de diciembre, hácia el año de 327; no se sabe en qué año de su edad. Fué enterrado en la iglesia del monasterio en un sepulcro de mármol; y desde entonces salió de su sepulcro un licor milagroso, que curaba todo género de enfermedades. El emperador Justiniano edificó á honra suya una soberbia iglesia, la que Basilio reparó con magnificencia el año 1087. Estando los turcos saqueando toda la Licia, fué trasportado este santo cuerpo á Bari de la Pulla, en Italia, donde se conserva con gran veneracion en una iglesia de las mas magnificas, en la que su sepulcro es cada dia mas glorioso por los innumerables milagros que se obran en él todos los dias.

#### SAN FORTIAN, MÁRTIR.

EL bienaventurado niño S. Fortunato ó Fortian, segun le llama el vulgo catalan, del cual hace solemne fiesta tal dia como hoy la iglesia parroquial de Torelló, en el obispado de Vique, y principado de Cataluña, segun se entiende, y así está pintado en su antiquísimo retablo, es uno de los santos Inocentes que mató el cruel rey Herodes, cuya historia se lee en las del dia 28 de este mes. Tiénese allí por tradicion que una paloma tomó con su pico la arquilla donde estaba el cuerpecito de este bienaventurado Santo, y la trajo á una fuente que está cerca de la villa de Torelló, la cual no está muy léjos de una iglesia edificada fuera de aquel pueblo llamada S. Fortian. Y segun añaden algunos, habiendo la paloma aparecido en la dicha fuente trujo la santa reliquia á la iglesia parroquial de Torelló, y la puso en el coro, viniendo de una manera tan maravillosa aquel gran tesoro al dicho pueblo. Refiérense muchísimos milagros obrados por la misericordia divina, mediante la intercesion de este bienaventurado niño, cuya autenticidad bien se colige de la grande veneracion con que es honrado de aquellos naturales. El clero dice misa de este santo mártir, y nombrenle en la colecta de ella, llamándole Fortunato. (*Domenech Hist. Sant. Cat.*)

*La misa es en honor de S. Nicolás, y la oracion la que sigue:*

O Dios, que honraste con seamos libertados de los fuegos del infierno. Por nuestro aventurado obispo Nicolás, haz Señor, etc. que por sus meritos y ruegos

*La Epistola es del cap. 13 de S. Pablo á los hebreos.*

Hermandades: Acordaos de vuestros prelados, los cuales os anunciaron la palabra de Dios, de los que habeis de imitar la fe, poniendo los ojos en el fin de su vida. Jesucristo ayer y hoy: y el mismo es por los siglos. No os dejéis llevar de doctrinas varias y peregrinas. Porque es cosa excelente confortar el corazon por medio de la gracia, no por medio de aquellas comidas que nada aprovecharon á los que practicaron su observancia. Tenemos un altar del cual no tienen derecho á participar los que sirven al tabernáculo. Porque los cuerpos de aquellos animales, cuya sangre es llevada por el pontífice al Sancta Sanctorum por el pecado, son quemados fuera

de poblado. Por lo cual tambien Jesus, para santificar el pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, á él fuera de poblado llevando su improprio. Porque aquí no tenemos ciudad estable, sino que buscamos la futura. Ofrecamos, pues, siempre por él á Dios hostia de alabanza, esto es, el fruto de los labios que confiesan su nombre. Y no queráis olvidaros de la beneficencia, ni de la comunión de caridad, por cuanto con semejantes victimas se gana á Dios. Obedeced á vuestros prelados, y estad sujetos á ellos, porque ellos velan, como quienes han de dar cuenta de vuestras almas.

#### REFLEXIONES.

*Lo que Jesucristo era ayer, eso es tambien hoy; y lo será por todos los siglos. ¡A cuántas gentes debería sacar los colores esta verdad! ¡qué sentimientos de piedad y de religion no teníamos en aquellos tiempos de devoción y de fervor, en aquellos bellos dias de inocencia! ¡qué horror al pecado! ¡qué pureza de costumbres! ¡qué regularidad de conducta en aquellos primeros años de religion, ó en aquellos que se siguieron á la conversion, y que parecieron tan cristianos! Penetrados entonces de las grandes verdades de la religion, ilustrados con las luces de una fe viva, nos parecia Jesucristo el solo objeto digno de nuestro amor, el solo dueño á quien teníamos que servir, y el solo soberano á quien teníamos interés en no desagradar: su palabra era entonces nuestra ley, y su Evangelio la regla de nuestra conducta: no podíamos comprender entonces como un negocio temporal pudiese ocuparnos mas que el negocio de nuestra salvacion; y como un hombre de*

buen juicio podia no mirar el negocio de su salvacion como su importante y su único negocio. ¿Qué impresion no hacia en nuestro corazon la memoria de todo lo que Jesucristo hizo y padeció por nuestro amor? El misterio de la Encarnacion, el de la Redencion y de la Eucaristia, todo nos movia, todo nos echaba en cara nuestro poco reconocimiento, todo nos enternecia y nos interesaba. Como éramos cristianos en toda nuestra conducta, ¿qué respeto no nos inspiraba el lugar santo? ¡con qué santo horror asistíamos al sacrificio de la misa! ¡con qué hambre de la justicia nos llegábamos á los santos sacramentos! ¡qué temor saludable á los juicios de Dios, qué dulce confianza en los méritos del Redentor, qué deseo de nuestra salvacion, qué inquietud, qué zelo! Como nos mirábamos como peregrinos sobre la tierra, sufríamos con paciencia las amarguras de nuestro destierro: la vista de Jesucristo endulzaba todos los sinsabores de nuestra peregrinacion. Como éramos herederos del mismo Dios, y coherederos de Jesucristo, ¡qué gozo no sentíamos en tener parte en sus sufrimientos con la bien fundada esperanza de tener parte en su gloria! Todo esto obraba en nosotros la gracia de Jesucristo en aquellos años de inocencia y de fervor, en aquel tiempo en que confesábamos que éramos cristianos, que éramos cuerdos: ¿de donde, pues, ha venido esta espantosa mudanza de costumbres, de conducta y de sentimientos? Lo que Jesucristo era ayer, ¿no lo es todavía hoy, y lo será por todos los siglos? ¿de donde viene, vuelvo á decir, que no seamos hoy lo que éramos ayer, respecto de Jesucristo y de su moral? Nuestra religion es tan invariable como su autor. Las mismas verdades que hubo antes subsisten hoy, y subsistirán por todos los siglos. Jamás se envejecerán; jamás se verá que las verdades del Evangelio pierdan un punto de su vigor y de su fuerza. ¿Éramos cuerdos cuando vivíamos segun el espíritu de Jesucristo, y segun las solas máximas del cristianismo? ¿somos cuerdos el dia de hoy que hemos mudado de dueño? El dueño no se ha mudado: el mismo es que fué, y lo será eternamente; la misma soberanía tiene hoy que tuvo siempre; el mismo poder, la misma bondad, la misma misericordia. ¿Qué es lo que nos ha podido hacer dejar su servicio? ¿Por ventura hemos encontrado otro dueño mejor? Este dueño es nuestro Dios; este Dios nuestro redentor; será nuestro juez. Nos vamos acercando á su terrible tribunal; quizá tocamos ya en el término fatal de nuestra vida. En aquella última hora ¿nos alegraremos de haber dejado su servicio? ¿nos alabaremos de haber mudado de amo, cuando no nos quedará otro que él por toda aquella espantosa eternidad, que harán

tan cruel el pesar, el arrepentimiento sin fruto y la desesperacion?

*El Evangelio es del cap. 25 de S. Mateo y el mismo que el día 1, pág. 21.*

### MEDITACION.

*Que no hay estado de donde sea mas difícil salir que del estado de la tibieza.*

**PUNTO PRIMERO.**— Considera como el estado de la tibieza no solo es muy arriesgado por lo que mira á la salvacion, sino que lo que hay mas que temer es, que casi no tiene remedio; y que cuando una alma está en este estado, es casi imposible que salga jamás de él. Para salir de un estado peligroso es menester conocer que se está en él, y conocer su peligro; y esto es cabalmente lo que el alma tibia no conoce. Por mas que un pecador esté abismado en los mayores desórdenes, no le cuesta trabajo el conocer el peligro en que está; pero una alma tibia jamás cree que lo es. Se puede decir que desde que empieza á conocer que es tibia, empieza á no serlo ya. Solo en el fervor se descubre la desgracia y la infelicidad de una vida tibia; y he aquí lo que hace tan difícil la conversion de una alma tibia: ¿por qué camino se la descubrirá que se halla en este estado, cuando la ceguedad es el primer efecto de la tibieza? Como no se relaja sino poco á poco, se familiariza insensiblemente con el pecado; se acostumbra á sus defectos, y finalmente gusta de ellos. El hábito sufoca, y aun previene todas las reflexiones, y estingue todos los remordimientos: ninguna cosa da golpe á una alma tibia, á nada teme, de nada desconfia, no encuentra cosa que la escandalice: cae en la tibieza sin omitir sus ejercicios espirituales: los hace, pero de un modo desabrido; y estos ejercicios espirituales solo sirven para deslumbrar al alma, y para adormecerla en su lastimoso estado. El mismo Dios, que hace tanto ruido para despertar al pecador, parece que calla, y que embaraza lo que podria escitar y avivar á una alma tibia. Amonestaciones saludables, sermones capaces de convertir al pecador mas endurecido, lecciones piadosas, accidentes adversos que hacen abrir los ojos á las personas mas depravadas, no hacen la menor impresion en una alma tibia. ¿Y como es capaz que piense en el remedio, cuando no cree tener mal alguno? La insensibilidad va á los alcances á la ceguedad, y el endurecimiento sucede siempre á una insensibilidad habitual.

¿Se puede imaginar un estado mas lastimoso? ¿la reprobacion dista mucho de este funestó estado?

**PUNTO SEGUNDO.**— Considera como entre todas las enfermedades del alma no hay una, al parecer, mas incurable que la de la tibieza. Los sacramentos, las meditaciones, las reflexiones, los ejemplos son unos remedios escelentes para los males espirituales. ¿Pero son eficaces estos remedios en una alma tibia? Se confiesa en este estado, se comulga como en el estado de fervor, y tal vez con tanta frecuencia como una alma fervorosa; ¿pero cuál es el fruto de estas confesiones y comuniones? Se confiesa sin contricion, sin propósito sincero de mudar de vida; casi no se sabe de qué ha de acusarse; tan ciega está una alma tibia. Una fórmula de confesion, un chorrillo que dice siempre una misma cosa y produce siempre un mismo efecto; esto es, un aumento de sopor, una continuacion de decaimiento, una infeliz desgraciada hazañería y simulacion que ahoga todos los remordimientos, que da una perniciosa y mortal seguridad que tranquiliza al alma. Se sale del tribunal de la penitencia con la misma disposicion con que se habia entrado: se recae á las dos horas de haberse confesado en los mismos defectos de que se habia acusado. Les sucede á estas almas con los sacramentos lo que á los enfermos de una calentura lenta con los remedios superficiales que les dan; los cuales solo sirven para contentar y entretener la imaginacion del enfermo, el cual no por eso deja de morir un dia mas ó menos tarde. Buen Dios, ¡cuán comun es esta enfermedad de decaimiento y de tibieza entre las personas que hacen profesion de ser devotas!; y cuán ordinario es ver personas tan zelosas por la perfeccion de los otros, directores, predicadores, superiores, que saben reprender tan bien los menores defectos, cuyo zelo se agota todo en procurar la salvacion de los otros, cayendo ellos mismos en la tibieza, por descuidarse de corregir sus propios defectos é imperfecciones!

Pero, Dios mio, ¿de qué servirá todo esto á una alma tibia, á no ser que vos, por un milagro de vuestra misericordia, la hagais conocer su infelicidad? á lo menos haced este milagro en mi favor, y no permitais me sean inútiles estas saludables reflexiones.

**JACULATORIAS.**— Inflamad, Señor, mi corazon en el amor de vuestra santa ley, y haced que os sirva con desinterés y con fervor. (*Psalm. 118.*)

Abrasad, Señor, mi corazon, y llenadle de un santo fervor en vuestro servicio. (*Psalm. 25.*)

## PROPOSITOS.

1 Por mas arreglada que sea tu vida , por mas santo que sea tu estado , por mas exacto que seas en tus santos ejercicios , teme la tibieza : es esta una enfermedad epidémica y contagiosa , y así no debes omitir cosa alguna para preservarte de ella. Solas las almas tibias no temen estar en la tibieza ; para no caer en ella , ejercítate con frecuencia en las prácticas siguientes : Primera : cumple con una puntualidad escrupulosa con todos tus ejercicios de piedad. Segunda : no te contentes con no omitirlos jamás ; ten un cuidado particular de hacerlos siempre el mismo día y á la misma hora. Tercera : haz cada uno de ellos cada vez , como si esta fuera la última que los hicieras en toda tu vida. Cuarta : practica estos avisos , con especialidad respecto de la confesion y comunión ; esta práctica es de las mas excelentes. Quinta : luego que hubieres caído en algun defecto , aunque sea el mas leve , castígate el mismo dia con alguna penitencia. Sexta : pide á Dios todos los dias el fervor , y no sirvas jamás al Señor con pereza , ociosidad y negligencia.

2 Procura en todas las grandes fiestas renovar tu fervor , celebrarlas con una nueva devocion : comienza por la festividad de la immaculada Concepcion que viene luego. Acúsate en las confesiones de la tibieza con que sirves á Dios. Está alerta contra las distracciones voluntarias , especialmente en tus oraciones vocales. Jamás te descuides de orar y rezar con respeto. Evita las posturas acomodadas y poco decentes. Vela singularmente sobre tus sentidos , y haz alguna mortificacion ; porque el amor propio y la falta de mortificacion son siempre el origen funesto de la tibieza. Finalmente , ten un extremo horror á esta enfermedad espiritual , de la que casi nunca se cura.

## DIA VII.

## MARTIROLOGIO.

LA CONSAGRACION DE SAN AMBROSIO, obispo y doctor de la Iglesia , en Milan ; cuya doctrina y santidad sirve de ornamento á toda la Iglesia. (*Véase su vida hoy.*)

EL TRÁNSITO DE SAN AGATON, soldado, en Alejandria ; el cual en la persecucion de Decio como quisiese impedir la befa que algunos gentiles hacian de los cuerpos de los mártires, se levantó contra él de repente el clamor del vulgo : le prendieron, y presentado ante el juez, per-